

EL CAMINO DE SAN BENITO

Área de Cultura y Publicaciones de la Hermandad de San Benito

Textos y Fotografía:

José Rico Romero, Francisco Rodríguez Cordero y Humberto Gracia Guillén

El presente trabajo quiere para dar a conocer el viejo camino de herradura que une la población de El Cerro de Andévalo con la ermita de San Benito Abad, sede devocional del Patrón de los cerreños, además de la propia ermita y su entorno.

Sus imágenes recrean los paisajes físicos que se van descubriendo en la andadura, deteniéndose en los enclaves más significativos.

Sirven de soporte para algunas referencias lingüísticas, históricas, antropológicas, simbolistas y botánicas y sugieren otros modos de entender las conductas sociales.

El Camino de San Benito es un referente importante, no solo dentro de los usos que le son propios con motivo de las fiestas patronales de El Cerro, sino como lugar de paso y encuentro de múltiples generaciones que, en su transitar diario, conectaban las tierras más suroccidentales de jurisdicción cerreña con el núcleo poblacional.

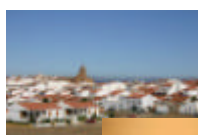
Vereda del Santuario de San Benito



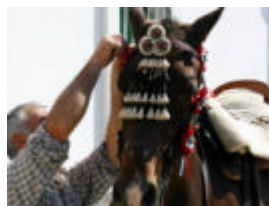
“Desde el siglo XIV los ganados de la todopoderosa Mesta llegaban a las sierras onubenses por las cañadas, veredas de carne y cordeles...”. Era la **alborada** de la historia moderna de El Cerro de Andévalo.

Procedente de Almonaster la Real una vía pecuaria, denominada Vereda del Santuario de San Benito, recorre el campo del término de El Cerro de Andévalo de NE. a SO. desembocando en la Cañada de Medellín. Esta vereda aloja en su interior el **Camino Viejo de San Benito**.

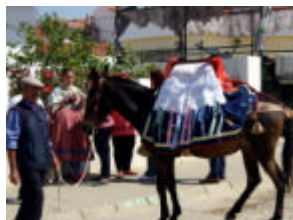
El Cerro de Andévalo



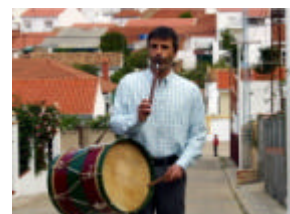
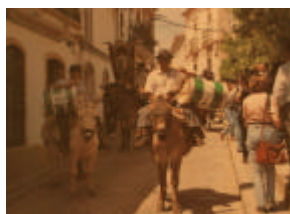
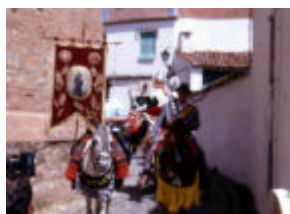
El **pueblo** se extiende hacia poniente en tejados iguales de siglos, aunque crece en suave solana sureña. En el centro, en la **plaza pública**, arropada por la **parroquial “N.ª S.ª de Gracia”** -hermoso edificio neorrenacentista, manierista y dórico- y por el **Ayuntamiento**, principia este camino con sabor benedictino y viajero.



Sobre la **calle Mesones** rebota con multiplicada fuerza el fuerte pisar de los caballos mientras que los cerreños que se disponen a la andadura preparan sus arreos festivos y coloristas: los **mosqueros**, la **cobertera**, los **pechopetrales**...



... los **silletes** y jamugas, las **ropas**, las **joyas**...



Los cerreños quieren honrar a su Patrón y se marchan hacia su ermita, sita en el lejano Campo de San Benito, guiados por su **Estandarte** y por la música de sus **tamborileros**.

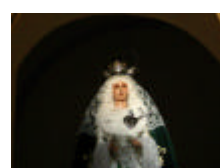
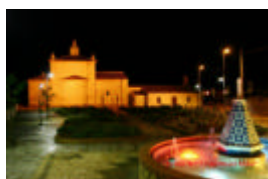
Callejón de las Galanas



Las últimas pisadas urbanas de la Portada resuenan en El **callejón de Las Galanas**, en otro tiempo de las Mayordomas. La suave bajada hasta **El Llano** ha perdido el encanto de callejón de altas de paredes de piedra; recinto casi lúdico, a la vuelta, de carreras por el **Ramo de San Benito**.

El Llano de San Sebastián

En el Llano de San Sebastián se despiden y recibe a la mayordomía y a cuantos les acompañaron.



Caminante: estás asomándote al campo del Andévalo y la andadura se inicia con un hecho singular. Aquí, en el Llano, está la **ermita** y la **imagen de la virgen del Mayor Dolor**.

Si aciertas a pasar por aquí en las tardes de los equinoccios verás cómo **el sol ilumina el altar mayor de la ermita y el torso y la cara de Nuestra Señora**. Debes saber que la luz se identifica tradicionalmente con el espíritu y que recibir la iluminación es adquirir conciencia de un centro de luz y, en consecuencia, de fuerza espiritual.



El Llano de San Sebastián era **espacio** muy capaz para acoger las **faenas de trilla** de la mies cercana y a cuantos querían sumarse al cortejo romero que peregrina. Obras de nueva traza han restringido su área.

¿Quién no sintió ganas de saltar a la grupa del caballo de un amigo y decir adiós? ¿Influyó en este sentimiento el dulce toque de La Salida?

Los símbolos se hacen presente *“que su validez, -escribe Eliade- en tanto que forma de conocimiento, no depende del grado de comprensión del individuo”*.

Si Michelet oía los murmullos de los legajos, en el Camino de San Benito se oyen, en psicofonía individual, las palabras amables y las alegres risas, los potentes relinchos y los plateados rebuznos, la suave gaita y el hondo tamboril, las recias pisadas de las botas duras y el desnudo paso colmado de fe, los secos cohetes y los señeros cantes, el tintineo de las joyas y... y se sienten los anhelos repetidos... y **se palpan la amistad y la generosidad**... y se toca, a poco que se imagine, la presencia del pasado... y se intuye un futuro lleno de esperanza y de sueños para quienes vendrán en pos.

La Cruz de San Benito



Tras El Llano, la **Cruz de San Benito** señala la senda del viaje desde 1687. Reconstruida por Don Manuel Domínguez, en 1954, ha sido remozada recientemente con acierto. La **azulejería** luce con fuerza el color de elementos sambeniteros y se le ha añadido copia de la **cruz de San Benito prejubilar y el escudo civil de El Cerro**.

A sus pies se detiene la **comitiva** y se reza un Padrenuestro.



La suave pendiente del **Callejón de San Benito** -llamado así, en los legajos de 1776- se llena de color y de fe, de anhelos y de esperanzas, ansiando y posponiendo, en encontrados sentimientos, la llegada. A la derecha del camino, queda una **era de trilla** con *“buen viento”*.

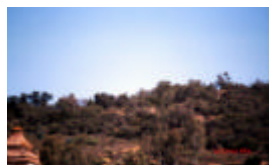
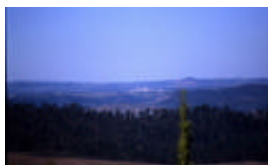
El Mesto



Frente a la huerta de Las Viñerías, a la derecha del camino, están los restos de los **Tres Cruces**, antes de llegar al Mesto. Antiguamente, Huerta del Sombrero.



Aquí se aseguran las **joyas de las jamugueras** y mayordoma. Se revisan las cinchas y se aprieta y se asegura el tesoro de la denuncia pública de la fe. El camino de San Benito, en este paraje, ya no es transitable, aunque pueden verse partes de su empedrado entre la maleza.



A la lejos se divisa el **santuario de San Benito**, la meta del peregrino, del romero, del sambenitero, antes de andar carretera adelante y pasar por la **alcantarilla grande**, lugar de espera de la chiquillería para que algún familiar o amigo te aupara a la grupa, en el regreso.

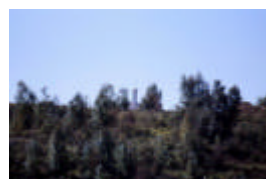
Más adelante, la falda sur de la **Cerca Alta**, -Cerca del Castillejo, en el siglo XVIII y alfarjat del Campo, en un tiempo más lejano- con **alta cerca de piedra a hueso** y con interesante **cerámica** de motivos judíos al sello.

El Regente



A la derecha del camino queda **El Regente** -antigua Huerta de los Ovejeros-, casa del Bachiller en Cánones, por Salamanca, Don Jacinto Nicolás Márquez Delgado y Soriano. Político importante del siglo XVIII: del Consejo de Su Majestad, Felipe V, Regente de la Audiencia de Sevilla, Alcaide de los Reales Alcázares de Sevilla... ejerció de Juez Conservador de las Naciones Extranjeras, fue Juez de Penas y Cámaras y Juez Mayor Medidor de la Alhóndiga...

En su interior pueden contemplarse, todavía, las enormes piedras del **molino de aceite** que mandó levantar, además de **mínimas huellas árabes**.



A la izquierda, la **vía desmantelada** de la mina de La Joya, de 11.685 metros, evoca tren minero, renqueante y lento, colmado de mineral que transportaba hasta el muelle de San Miguel para su embarque hacia Huelva.

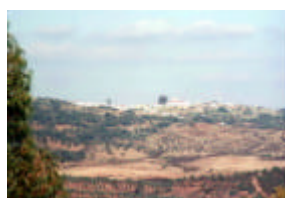
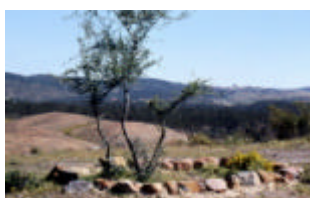
Más al sur, los parajes de **Los Mayordomos** y El Tamboril hablan de otros caminos de San Benito, de tránsito más antiguo y olvidado.

Una suave pendiente, orillada de eucaliptos, acaba en el puente de la **rivera Pelada**. En el pino del recodo, sólo unos brotes pequeños que a mano amorosa place el renuevo.

Amarillenta de sudor y miedos atávicos de profundas galerías. Maldito su color sin vida. Castigada a la infecundidad, sin culpa, se está renovando por la ausencia de la actividad minera en su cabecera y el duro eucalipto sorbe sus aguas y aposenta sus reales en las orillas.

En otro tiempo espejo azul de cielo limpio, enriaderos de lino, molinos de agua viva, entretenimientos de pesca de los presbíteros, lavaderos de lana... baños infantiles, queridos y reñidos a un tiempo.

La Cruz del Olivo de la Cuerna



Entre cabezos y en suave collado una construcción reciente con motivo del IV Centenario de la fundación de la Hermandad de San Benito: **La Cruz del Olivo de la Cuerna, del Acebuche de la Cuerna**.

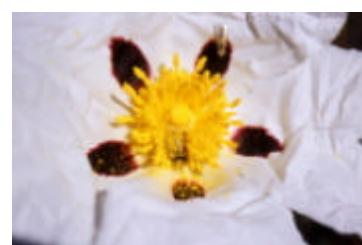
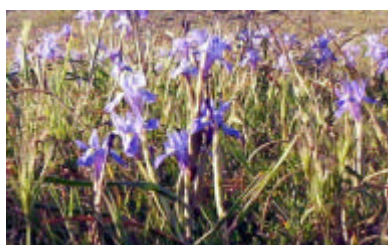
Armónica en su trazado y hechura, recuerda la de San Benito en los ruedos de El Cerro. Coronada por cruz de hierro que mira y bendice el camino, luce un azulejo compositivo alusivo al lugar: El olivo bajo el que el mayordomo viejo entregaba la cuerna al mayordomo nuevo advirtiéndole que de aquí en adelante los gastos le pertenecían. Cesión de derechos y deberes nuevos; trasunto de cambio espiritual ya desaparecido.

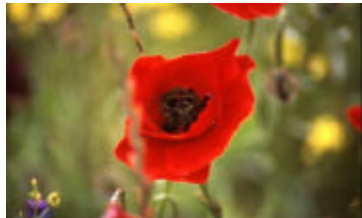
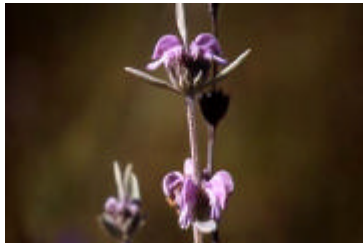
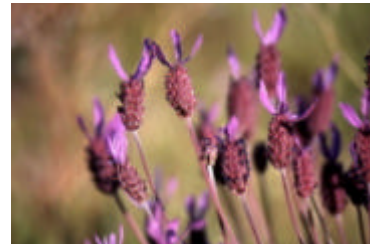
Una leyenda recuerda a los viejos sambeniteros. Persistencia de símbolos que se trasvasan de mano en mano. El olivo, la paz, y la cuerna, recipiente del *aqua ardens*, del compañero caliente de mineros y campesinos.

Tras la cruz, el **acebuche en brote tierno**, frágil y robusto al tiempo, copreside el lugar como infante que renace para que la vida siga.

En la empinada pendiente del camino que llegaba desde la orilla derecha de la rivera, la fuente de Los Helechos apagaría, quizá, muchas veces la sed de los peregrinos. Agua vivificadora que la maleza y la siembra incontrolada de los madereros han deshecho en gtras de polvo y olvido.

Una mirada atrás permite ver **El Cerro**. Más adelante **rótulos** que indican el camino.





En primavera, caminante, todo el camino de San Benito se llena de lirios, **jaguarzos**, **aulagas**, de **tomillos y cantuesos**, olorosos y de tallos leñosos y tiernos, y flores rosáceas en cabezuelas laxas axilares, aglomeradas en los nudos.

De **jaras**, del género *cistus álbidus* con tallos leñosos, hojas opuestas y flores vistosas. Su arranque manual, para alimento de las cocinas familiares y de los hornos de las panaderías, trae recuerdos de durísimas faenas y mísero jornal.

De **matuleras**, del género *phlomis*, de tallo endeble y flores rosáceas con jugo dulce en sus entrañas. Flores convertidas, luego, en riquísima miel por las abejas. En los años finales del siglo XVII, en El Cerro se cultivaban más de once mil colmenas.

De **margaritas blancas y amarillas**, del género *bellis* -pitañas por estos pagos- remedo infantil de bandas de lanzaores con caballo de palo y cabeza de caletín.

De **rojas amapolas** y hasta de **gurumelos**.

Las Medianas



Próxima la mitad del camino, esquina a la huerta, pequeño rincón fresco de verano con **fuelle de agua ferruginosa**, descuidada por las arrolladas del invierno, antes de subir la pequeña cuesta que lleva a la **casa de Las Medianas**.

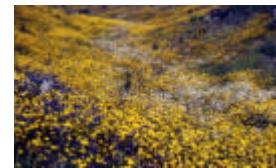
Los ondulados llanos azuzan fugaces carreras de los jinetes más osados.

En la casa, el monte de la finca, breve alto de atención con la compañía de la familia Pérez Vázquez.



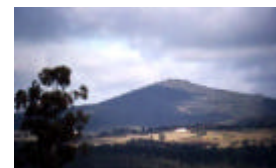
Cerca de la casa, pequeña **piara de cerdos**, un **rebaño de ovejas** y un **estanque de agua** que rebosa color.

La Cruz de las Medianas



A la derecha del camino actual, el suave collado del **puerto de la Cruz**, paso obligado del camino de San Benito hasta no hace mucho. Este puerto de fácil tránsito, que aboca en la **Cruz de Las Medianas**, levantada ya en 1681, hoy desaparecida, da cuenta al peregrino de su andadura.

Todavía se hace visible, en su lado norte, la intencionalidad constructiva y algún **maravedito de cortadillo** ha sido recogido en sus inmediaciones



Desde aquí puede verse **El Cerro** y su iglesia de “Nuestra Señora de Gracia”, mientras que la **cabeza de Andévalo**, lejana y azul, domina el paisaje.

La rivera Fresnera

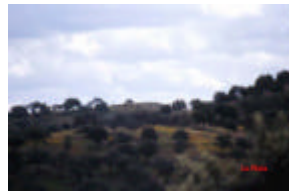


Allá abajo se ve la **rivera**, poderosa de metales arrancados en su cabecera. Poco después, el **paso de la rivera Grande** -La Fresnera- se convierte en noticiario periódico y de constante recuerdo. Miles de anécdotas salpican sus aguas: *Al pasar la riverilla, el tamboril se cayó...*

Siempre fue el paso a **la otra orilla** el símbolo identificador de otra vida. El **agua** que lava y purifica la conciencia, que borra el primero de los pecados y que, bendecida, marca la frente del cristiano.

“Las aguas -escribe Eliade- simbolizan la suma universal de las virtualidades. Son depósito de todas las posibilidades de existencia, preceden a toda forma y sostienen toda creación”.

Las Arcas



Húmedas cañadas, verdes juncos, suaves lomas y corto horizonte se suceden en rosario penitente de **Las Arcas**.

Algunos indicadores señalan la senda para los nuevos caminantes. Sólo la cercanía del mundo romano en **La Plata**, en la lontananza del sur, más alto y más atrás en el tiempo, recrea la mirada.

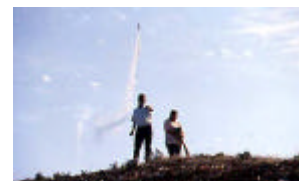
Como a hurtadillas, volviendo la vista atrás, El Cerro se asoma diminuto para no perder compás.

El pilar de Montelucas



El **pilar de Montelucas**, **encinas en flor**, prietas de vida y señoras del lugar. **Huellas de siglos** que ahondaron el camino, que palparon palmo a palmo el camino de herradura que lleva a San Benito.

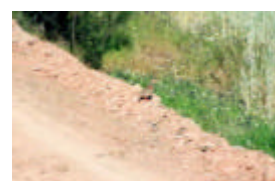
Cuesta de los Santos



Un **pequeño vado** -que el hombre hizo siempre caminos: geográficos, unas veces; espirituales, otras- da paso a la pronta y empinada **Cuesta de Los Santos** -antropónimo del siglo XVI, donde vivían cerreños que ya pagaban los diezmos a la iglesia de Sevilla-.

Ambos caminos dejan su estela. El Camino de San Benito conduce al jubileo de marzo en la ermita de su nombre.

Desde lo alto siempre suena un **cohete**.



A lo lejos, diminuta entre las encinas, el **Santuario**, la ermita del Patrón.

Casi a tiro de piedra, en Gibraleón, estaba el mandato benedictino. La **tierra amesetada** en este Campo de San Benito aligera el paso de los caminantes. A la izquierda, Montelucas, reti-

ro de ermitaño y sambenitero de esencia, va quedando atrás. La amistad de Don José García nos honra.

Montes de San Benito



Algo al noroeste, se adivinan los **Montes de San Benito**, la antigua aldea del Castillejo, **paso ahora obligado**, en la función de mayo, de la comitiva de la mayordomía, atravesando, luego, preciosos y **nuevos caminos**.



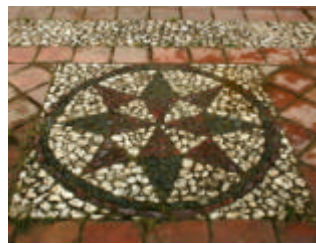
La cañada de El Cerro, en pendiente hacia el arroyo Chapinero, con brotes de encinas de nueva planta... reforestación de especies apropiadas... A la derecha, los restos un **horno de cocer tejas** para la obra de la ermita, con arcilla y **agua cerca**. Juan González, Alférez de El Cerro y prioste de la Hermandad, lo mandó construir, en 1603.

La **mina de Nerón**, a la izquierda y al sur, abandonada y honda, **escoriales de esfuerzo y sudor de mineros...** helechos en su boca-mina. Antimonio arrancado por la fiebre minera de Deligni, en el siglo XIX.

El pozo de San Benito



El pozo de San Benito, excavado en 1681, es parada necesaria de preparación. Los amigos y peñistas se acercan hasta él para recibir a la comitiva, hoy ya sólo por la Vigilia de marzo. Algo más arriba, escondida tras las nuevas casas-peñas, **la cruz** que un maestro quinquillero mandó levantar, para el recuerdo de un hijo suyo que se ahogó en el pozo.



Modernas y recientes **construcciones de peñas** de amigos y hermanos de San Benito, aun con su función de ayuda, entorpecen el encanto antiguo de la soledad. Y eso que se esmeran en el ornato, imitando **cruces antiguas** como ésta de **Casas Viejas**.

La ermita de San Benito y su entorno



En la **ermita de San Benito** se rinde viaje. Construida ya en 1435, las recientes obras de conservación han permitido nuevos conocimientos sobre el estilo y evolución de su fábrica, primeras dimensiones... (Vid. Revista San Benito nº 14, pp, 21, 22 y 23).

Fachada norte



A lo lejos, la majestuosa **Cabeza de Andévalo** -lugar Andévalo de los señores hermanos Maomillos-, emerge soberana dominando el territorio circundante, donde aposentaron sus reales Julián Pérez y sus hermanos, en 1309, pioneros de estos lugares, por juro de heredad.

Desde su cima, hacia el sur, amplios horizontes y *“el castillo y la villa de Huelva, donde parece la mar”*. Sonrisa perdida del dios Endovélico.



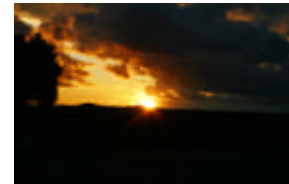
Muy cerca, al lado mismo de la aldea Montes de San Benito, una ciudad de Turdetania: **El Cerquillo**. Recientemente excavada, muestras sus **muros** perpendiculares a la muralla.

Las excavaciones han permitido descubrir la distribución de sus **casas**, la **cerámica**, sus pesas de telar **-fusayolas-** además de su comercio con los griegos, en el siglo IV, antes de nuestra era, en esta **copa ática** de la clase delicada.

Fachada de poniente



La **fachada de poniente**, ocultada su esencia por bastiones antiguos -levantados en 1664- como protectores de las guerras con Portugal, presenta, un reciente **empedrado** llano, sencillo y bien acabado que copia figuras anteriores.



La puerta de la ermita se remata en **frontón partido**, signo de filiación del barroco popular, y, en su centro, un óculo enmarca una vidriera moderna con cruz de San Benito prejubilar que se remata en IHS, tomada de copia de medalla cerreña.

Arriba, **espadaña**, mandada construir por el prioste Martín Pérez Sierra, en 1661, con campana del año anterior -“*San Benito ora pro nobis, 1660*”, reza en su vuelo- que se remata en **cruz de nuevo cuño**, fabricada y donada por Don Sebastián Márquez Romero. La cruz copia un modelo en medio relieve sobre la cara este de la campana.

Con frecuencia, es posible contemplar en la ermita de San Benito impresionantes **atardeceres** en el horizonte, donde “*dicen que se llama Peña*”. Alfayate de la Penne. Castillo de la Peña. Alcaría de Juan Pérez. Puebla de Guzmán.

Fachada sur y sureste



Hacia el sur, el cabezo de **La Muralla**, junto a Las Cortecillas, con empinadas pendientes muy difíciles de subir, con **recinto doblemente murado** de época moderna, a juzgar por su cerámica...

Al principio de la cañada, al sur de la ermita, el **Coso**, toponimia que trae a la memoria la fiesta de correr toros en El Cerro. Cerca circular de mampostería de 42 m de diámetro, con sus “**burlaeros**”, de trecho en trecho, y corrales al sur.



Al sureste, el **huerto de San Benito** donde sólo unas **higueras** perviven de otros tiempos en que lo cuidaba y cultivaba la Hermandad.

La antigua cerca, propiedad de la Hermandad, ha sido reconvertida en un hermoso **parque forestal** con especies de crecimiento rápido, encinas y olivos, para uso y deleite de quienes visiten este lugar.



Alrededor de la ermita, **El Real**, mercado, feria antigua, **lugar** sacralizado que se renueva cada marzo y cada mayo.



Espacio reverente, proscenio singular, cuajado de ritos y mitos, sin equívocos y visitado por personalidades del momento: El Gobernador Civil de Huelva y Don Manuel Siurot, en 1914; **Don Pedro Cantero Cuadrado**, obispo de la diócesis en 1954, y en fecha más reciente, 1997, por el Abad de la Abadía de Santo Domingo de Silos, **Don Clemente Serna González**.



La folia cerreña (GUTIÉRREZ RICO, M. 2000, pp. 25-26) es una melodía modal (modo de “Sol” transportado a “Mi”). Ámbito amplio de una 9ª. Grupos de figuras breves (semicorcheas) o más bien como lucimiento de la flauta.

Las jamugueras danzan en los pulsos 1, 3 y 4 de cada compás, dejando el segundo (grupo de semicorcheas) para el interés de la flauta.

Los movimientos son muy reposados tanto en brazos como en pies, debido al traje que llevan que pesa bastante y no permite, por tanto, una movilidad ágil y de muchos saltos.

Es una danza seria, casi cortesana, bailada por parejas de jamugueras o por parejas mixtas (jamuguera y lanzaor).

Nunca tiene lugar en presencia de San Benito este baile de influencias cortesanas, portuguesas y, hay quien afirma, árabes. Pudiera ser verdad que algo de irreverente albergara en sus orígenes y que la zarabanda callejera se trocara, por mor de influencias múltiples, en filigrana de exquisitez, aquí, en estas fiestas de San Benito



“A mí me parece el **fandango** de San Benito (Delgado, 1999) una danza noble, profunda, placentera, en la que la jamuguera hace vibrar todo su cuerpo, con la expresión satisfecha y suavizada de quien se sabe vencedora de antemano en el arte de la seducción...”.

La **danza de las espadas** (GUTIÉRREZ RICO, M. 2000, 24) es una melodía de danza que bailan los danzantes (lanzaores) en la que a pesar de parecer una melodía rápida debido al empleo de figuraciones muy breves, la danza es lenta, con pocos saltos.

Esta danza, como la mayor parte de las del sur de España, es muy expresiva en las manos y brazos (debido a ser una danza con lanzas; de ahí el nombre de “La lanza”) y más estática en los miembros inferiores; de hecho, es un movimiento poco saltarín que continuamente se repite.



También en el Real se besa el **Cristo**, un leño en ascuas que el Prioste da a besar a cuantos quieren participar de esta singular ceremonia. Otras gentes, en otros lugares, pisan con los pies desnudos carbones encendidos. Aquí, en Campo de Andévalo, en la ermita de San Benito, se besa un leño, y alguna vela encendida temblará de fe porque se sigue santificando a Dios -por qué no- desde la alegría del beso al Cristo de San Benito.

El lunes por la mañana, en el Real se viven momentos de ilusión en el **Mayordomo Nuevo** y su familia porque reciben la felicitación por su nombramiento, mientras los lanzaores bailan y muestran el **turrón de San Benito**, cómo mínimo premio a su esfuerzo. Por la tarde, la **Mayordomía Vieja** abandona el recinto, tras rezar un Padrenuestro ante San Benito en un acto muy emotivo.

Y también es el Real el lugar para **el recuerdo**, para la fotografía que nos hará recordar y conocer nuestras vivencias.



Pero sobre todo, el Real de San Benito es el lugar donde los cerreños manifiestan públicamente su fe en su Patrón al realizar una **procesión** alrededor del santuario. San Benito es acompañado de su mayordomo y mayordoma, de las jamugueras y silletines, de los lanzaores que no dejan de bailar, sin darle nunca la espalda al Santo, de los miembros de la Junta de Gobierno de la Hermandad y de sus devotos, precedidos todos del tamborilero.



Los **frescos soportales** -las galerías precristianas de la iniciación- a modo de claustro que miran al sur son el espacio exterior más íntimo. Es difícil precisar qué se siente bajo su techo. Quizás queda el embrujo de un perdido jubileo cristiano -borrar la pena por haber pecado- que se lograba en la ermita, ya en 1629 antes de la institución patronal, si se confesaba y comulgaba por la Vigilia de marzo, costumbre que mantuvieron los más mayores de los mayores, aun desconociendo tal hecho, pues seguían confesando y comulgando en esta fecha, aunque no lo hicieran por Pascua Florida como lo obligaban los preceptos de la iglesia.



Mas todavía guardaban los soportales otras sorpresas, pues tras las citadas obras de conservación, ha quedado al descubierto un **arco de herradura tímido** de ojiva equilátera, de 110 cm de lado, que bien pudo pertenecer a un pequeño morabito o mezquita rural. Una modesta investigación, siempre "in progres", alumbrará nuevos conocimientos al respecto, como que la luna en sus plenilunios se enfrenta perpendicularmente a este muro, cuya orientación, 150ª SE, es idéntica a la del muro de la qibbla de la mezquita de Almonaster la Real, la Mayor de Sevilla, de Jerez, de Marraquech...



De su primera etapa cristiana, la fábrica mudéjar de la ermita conserva una **pilastra ochavada** adosada al muro sur y una **columna, también ochavada**, creemos que reaprovechada como pila del agua bendita, que siempre se coloca a la entrada de los templos.



Puede observarse, también, el **ábside semicircular en el exterior y semiesférico en el interior con planta poligonal**, además de las **dos pilastras** adosadas a cada lado del ábside, truncadas tras el arranque del arco, que son, claramente, los soportes del crucero de la primera fábrica mudéjar que sólo presentaba dos naves transversales y tres longitudinales y se adornaba, en el exterior, con **arquerías** que ocultaban pobres estructuras de cal y piedra.



Antes de pasar al interior de la ermita para rendir viaje, sugerimos la posibilidad de situarse frente a la **esquina sureste** del Real desde donde se puede imaginar el edificio sin los añadidos posteriores que son las dependencias del ermitaño y de la Hermandad -levantados en la segunda mitad del XVII, con escaso acierto- y comprobar cómo la ermita de San Benito estuvo exenta, como Casa de Dios.

Dentro, el **capricho de la luz** sorprende siempre, y en una tarde cualquiera pareciera que la luz de la puerta de la sacristía emula el cuadro velazqueño de Las Meninas.



La piedad de los devotos de San Benito siempre quiso que la imagen estuviera con el ornato debido y, así, consta que en 1664 y 1679 se construyeron sendos retablos. De cuantos se conservan imágenes, el **primero** es una **obra barroca de tres calles y ático** que se perdió en la pasada Guerra Civil de 1936, y el **segundo** es de **fábrica neogótica popular**, más reciente.



Hoy, tras un ínterin, sin retablo, luce un **modelo de tres calles y ático** de 1991.

La **talla de San Benito** fue hecha en Valencia (Domínguez, 1995), por el escultor Espuni, en 1953. Más tarde, fue sometida a trabajo de conservación por el escultor León Ortega a causa de unos desperfectos involuntarios que se le produjeron con motivo de un desplazamiento en condiciones no idóneas.

Joven y destocado, San Benito se presenta “inmóvil” y coronado sobre un podio. Su vestidura se enriquece notablemente. Apoya el báculo, paralelo al eje de su cuerpo y sin determinación de “viajar”, en su hombro derecho, sobrepasando el bastón su cabeza. Su mano izquierda sostiene el libro, presentado de frente, a la altura de su pecho y de su cuello baja un rosario que recorre la figura casi hasta los pies. El hieratismo que respira la imagen es patente; la frontalidad también.

La luz del barroco



Rendida la pleitesía y el culto a San Benito, ahora, el caminante, ha de esperar a una fecha determinada del año, si quiere contemplar un legado de nuestros mayores.

Los hombres del Barroco, allá por el siglo XVII, nos dejaron el testimonio de la luz para que lo recogiéramos.

Aquí está. Desde el **poniente anubarrado**, en el solsticio de diciembre, desde una orientación de 240° SW, **incidiendo en la base del Altar Mayor**, la luz dramatiza el ambiente y señala la resurrección.

Los días siguientes del solsticio ganan terreno a la noche, la luz a la oscuridad, la vida a la muerte. Por eso nació en esta fecha el Salvador.

Tiene, ahora, sentido el legado de nuestros antepasados que hicieron incidir la luz de poniente en quien la creó, convirtiendo nuestra ermita en un símbolo de la resurrección.

Vistas nocturnas

